

AÑO	HOJA DOMINICAL	No.
VIII	APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SRES. OBISPOS DE COSTA RICA	385

SANTORAL

MES DE NOVIEMBRE

- Día 4 Domingo , San Carlos Borromeo, Nicandro, obs confs, y sta Modesta vg,
 .. 5 Lunes San Zacarías, sacerdote profeta, y stas, Isabel y Bertila,
 .. 6 Martes Stos, Severo, ob, y Leonardo,
 .. 7 Miercoles Stos, Florencio, ob, y conf., Amaranto, mr., Ernesto y Aquiles,
 .. 8 Jueves Los Cuatro Mártires Coronados, stos, Godofredo ob., y Flo-
 rencio,

LUNA NUEVA a 9 h. 27 m.

- .. 9 Viernes La Dedicación de la Basílica del Salvador en Roma, Stos, Teo-
 doro, Orestes y Alejandro mrs, y la beata Maldonada,
 .. 10 Sábado Stos, Andrés, Avelino, conf., prsbo., ob., y stas, Ninfa y
 Florencia,

Dominica Vigésimacuarta después de Pentecostés

Evangelio San Mateo. Cap. VIII.

En aquel tiempo: Subiendo Jesús a una barca, siguiéronle sus discípulos. Y he aquí que se levantó en el mar una gran tormenta, de modo que la barca quedaba cubierta por las olas: mas Jesús dormía. Entonces se le acercaron los discípulos, y lo despertaron diciendo: Señor, salvanos que perecemos. Díceles Jesús: Hombres de poca fe ¿por qué teméis? Y levantándose, mandó a los vientos y al mar, y volvió a reinar una calma completa. Y todos los presentes se maravillaban diciendo: ¿Quién es este a quien obedecen el mar y los vientos?

REFLEXIONES SOBRE EL EVANGELIO

Esta escena del evangelio es una imagen exacta de lo que es la vida del hombre, y singularmente del cristiano. Es la vida un mar alborotado, donde reinan las tormentas. Porque tormentas son para el cuerpo las enfermedades, la pérdida de los bienes, los atentados contra nuestro honor y las desgracias de familia: y para el alma los escándalos del mundo, las tentaciones del demonio y las sugerencias peligrosas de la carne. Y tengamos presente que, así como la tormenta se desencadenó sobre la nave en que navegaba el mismo Cristo; así las tormentas del alma y del cuerpo azotan fuertemente aun a las almas justas y santas, en las que mora Jesucristo por la gracia. Y quizá son más atormentadas las almas santas, por lo mismo que en ellas está Cristo, y pueden en cualquier momento acallar con su auxilio omnipotente la tempestad. Pero guárdenos Dios de que presumamos vencer con nuestras fuerzas esas tormentas; antes, como los discípulos, acudamos pronto por medio de la oración, diciendo: "Señor, salvanos por-

que perecemos". Y no temamos, que aunque Jesús se haga el dormido, no nos abandona en la lucha; antes se goza de ver cómo vencemos con su gracia la tentación; como lo reveló a Santa Catalina de Sena un día que la Santa se quejaba como si Dios la hubiese abandonado. Pero ¡ay!, no acudamos a Dios con fe menguada, sin plena fe de que Dios quiere y puede acceder a nuestras súplicas, como los Apóstoles que creyeron que Jesús durmiendo no podía encadenar a la tempestad: porque entonces podría reprendernos, diciendo: Alma de poca fe ¿cómo has dudado de mi bondad y misericordia, y de mi amorosa providencia con los que de veras me sirven? Si con fe viva acudimos a Dios en las tormentas de la vida, tengamos completa seguridad de que Dios vendrá en nuestra ayuda, y se hará en nosotros una calma y bonanza completas. Y aun cuando las tormentas se multipliquen, y parezca que las tentaciones quieren hacernos sucumbir, sentiremos una gran felicidad en dominarlas y una inmensa satisfacción en vencerlas.

Primer Centenario del Nacimiento de Renán

Hace un siglo que nació E. Renán. Para conmemorar esta fecha todo un M. Poincaré, Primer Ministro de Francia, abandonó la capital de su nación y asistió oficialmente a la inauguración de una estatua erigida en honor del mayor *sofista* de la última centuria. No calificamos de esta guisa al tristemente célebre autor de la *Vida de Jesús* por espíritu de oposición o por interesado desahogo, sino más bien por amor a la crítica serena. Aristóteles y Platón apellidaron con tal mote a quien quiera que, teórica o prácticamente, desechaba el axioma primordial de la razón y envenena las fuentes de la historia; y eso sencillamente es lo que hizo Renán.

Para conocer a fondo al hombre que se proclamó aviesamente enemigo personal de Cristo, no es menester consagrar meses enteros al estudio de su obra favorita; basta un somero análisis de sus fundamentales asertos, efectuado con vista del Nuevo Testamento. Renán ha tenido y cuenta todavía con numerosos secuaces, por no tener estos a mano un ejemplar de la Biblia. Y si alguno de nuestros lectores juzga aventurado este criterio, prontamente saldrá de su error leyendo atentamente lo que, sin mérito alguno de relieve intelectual, habremos de poner ante sus ojos.

Renán en su *Vida de Jesús*, intentó arrebatara a Cristo la inmarcesible aureola de su divinidad augusta y adorable. Para desenmascarar todos los errores y poner a la luz

del día todos los embustes de la citada obra, sería menester ocupar todas las páginas del diario, durante una semana; basta anotar los fundamentales, para que brille la verdad y se desvanezca la gloria efímera del blasfemo escritor, cuya fama pretenden inmortalizar las sectas anticristianas.

En la página 245, nota 2, de la *Vida de Jesús* constan escritas, a manera de argumento soberano, estas palabras: "Solamente en el Evangelio de Juan es donde Jesús se sirve de este nombre de *Hijo de Dios* o *Hijo*, hablando de sí mismo" . . . Esto dice Renán, pero la verdad es otra. En efecto, abriendo el Evangelio de S. Mateo, cap. XI, 27, hallamos a Jesucristo diciendo: "Todas las cosas las ha puesto *mi Padre* en mis manos. Nadie conoce al *Hijo* sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre sino el *Hijo* y aquel a quien el *Hijo* haya querido revelarlo".—¿Se proclama aquí Cristo Hijo de la primera Persona de la Trinidad, o no se proclama? Pero hay más; en el propio libro de S. Mateo, XXVI, 63-64 leemos estas palabras dirigidas al propio Jesús por el Sumo Sacerdote solemnemente: "Te conjuro por Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el *Hijo de Dios*. Y Jesús le contestó: "Tú lo has dicho"—¿Son terminantes esas palabras? Pues se encuentran igualmente en el Evangelio de S. Marcos, XIV, 61-62: "¿Eres tu el Cristo, el *Hijo de Dios bendito*? Y Jesús le dijo: "*Yo lo soy*"

—Finalmente, el restante de los cuatro Evangelistas, S. Lucas, XXII 70, anota esta interrogación hecha a Cristo por los ancianos del pueblo y por los príncipes de los Sacerdotes: "¿Luego tu eres el *Hijo de Dios*" Y él respondió: "*Así es, que yo lo soy, como decís*". Y ellos entonces replicaron: ¿Qué necesidad tenemos de testigos, si lo oímos de su propia boca?" . . . He ahí a Renán impugnado por la simple lectura de cuatro pasajes de los tres sinópticos. El embuste del sofista es evidente, sin que le valga disculpa de buena fe soportada por la ignorancia.

Y conste que, aun cuando en el Evangelio de S. Juan solamente se hallara esa proclamación, nada perdería de su valor histórico. Conste que Cristo se proclama a todas luces Dios, reclamando para sí poderes divinos, el señorío del Sábado, el poder legislativo sobre todos los humanos legisladores, la facultad omnímoda de obrar milagros por derecho propio, etc. Véanse, entre otros textos, los siguientes: S. Mateo, V. 21-27 y 31-38; ibid. XII, 8 y XVI, 13-20; S. Marcos, II, 28 y VIII, 27-29; S. Lucas, IX, 18-20. Quien después de haber consultado serenamente estos otros pasajes análogos no esté convencido de la bellaquería de Renán, no pertenece al número de los críticos imparciales y capaces.

Mas, para que la confusión de los cándidos discípulos del sofista resalte con mayor fuerza, debemos advertir a nuestros lectores que el propio Renán, después de afirmar que sólo en el Evangelio de S. Juan se decía Cristo a sí mismo *Hijo de Dios* o *Hijo*, asegura todo lo contrario. Efectivamente, en la página 353 de su *Vida de Jesús* se encuentran estas palabras: "Su título de Hijo de Dios que declaraba abiertamente en parábolas enérgicas

en las cuales sus enemigos representaban el papel de matadores de los enviados celestiales", etc. Y donde creen nuestros lectores que se encuentran estas parábolas? Pues no están en S. Juan; están en S. Mateo y en S. Mateo las leyó el propio Renán (V, S. Mateo, XXI, 33), a quien cita el mismo *sofista*, en comprobación de que lo había leído. ¿Puede darse mayor contradicción? Además de S. Mateo, cita el autor a S. Juan, y la verdad es que en S. Juan no se encuentra la aludida parábola, con lo cual queda expuesta la poca exactitud suya. Y por si alguno se admirase de esta flagrante contradicción e ignorancia, no tiene más que ver la página 353 del libro de Renán, consultando además las citas al pie de dicha página.

Otra capital falsedad de Renán es la contenida en las siguientes palabras de la página XXXV de su *Vida de Jesús*: "Una lengua mística, dice, totalmente nueva se desenvuelve en San Juan, lengua de que no tienen la menor idea los sinópticos (esto es, los otros tres evangelistas). Por ejemplo: *mundo, verdad, vida, luz, tinieblas*, etc." . . . Esto, lector, dice Renán; pero el Nuevo Testamento de los tres sinópticos dice lo opuesto; consulta a San Lucas, XVI, 8 y leerás: "Hijos del siglo e hijos de la luz", ve a S. Mateo, XVIII, 7 y leerás esto; "Ay del mundo por razón de los escándalos"; lee al propio evangelista en el cap. XXII, 13, y hallarás lo siguiente: "Arrojadle fuera a las tinieblas"; abre en San Lucas, II, 32 y leerás esto: "Sea luz que ilumine a los gentiles" . . . ¡Y Renán nos había afirmado que los términos *vida, luz, tinieblas, mundo* y otros, sólo se encontraban en el Evangelio de San Juan! ¿Es amante de la verdad y crítico sereno quien así falsea los hechos?

PINTOR EXCELSO

Muestra su ingenio el que es pintor curioso cuando pinta al desnudo una figura. donde la traza, el arte y compostura ningún velo la cubra artificioso. Vos, Seráfico Padre, y vos hermoso retrato de Jesús, sois la pintura al desnudo pintada en tal hechura que Dios nos muestra ser pintor famoso.

Las sombras, de ser mártir descubristeis; lo lejos, en que estáis allá en el Cielo en soberana silla colocado; Los colores, las llagas que tuvisteis tanto las suben, que se admira el suelo y el pintor en la obra se ha pagado.

M. de CERVANTES

El clero y las vocaciones al sacerdocio

Al abrir nuevamente sus aulas en el presente curso, muchos Seminarios de Francia anunciaron algún aumento en el número de aspirantes al sacerdocio; dato muy consolador, por ser muchos los vacíos que ha dejado la guerra en las filas del clero. Sin embargo, el benemérito periódico católico *La Croix*, ha querido examinar más a fondo este punto de tanta importancia; y concluye el autor su artículo con estas gravísimas palabras, que con más razón debemos aplicarnos a nosotros: «La Iglesia de Francia necesita con urgencia más sacerdotes, si ha de evitar el desastre: a las familias católicas incumbe el sagrado deber de darle vocaciones sacerdotales».

Muerte cristiana de un gran Estadista

Ruy Barbosa, «el más grande de todos los brasileños», como le llamaban, fué el árbitro casi absoluto de la evolución política, social y legislativa de su país. En el segundo congreso de La Haya, aunque motejado al principio de Ruy Verbosa, por su verbosidad natural en las discusiones, logró bien pronto imponerse por su ciencia y talento, fanáticamente anticatólico en su juventud, respetuoso para con la Iglesia en su edad madura; católico, de corazón en su vejez, llamó al confesor, en su enfermedad, quien al verle morir exclamó: esta es la muerte de un justo.

¿Quién es Vargas Vila?

He aquí como le juzga «El cruzado», periódico de la Argentina, con motivo de la noticia, que recibida de España, ha circulado por Sudamérica, de que Vargas Vila hará una excursión por la Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, el Brasil y el Perú y que dará conferencias sobre la

decadencia de Europa y los peligros que entraña para la América.

“¡Vargas Vila, viene a hablarnos de decadencia! dice «El Cruzado»; y luego agrega; “El, que con sus libros llenos de asquerosa pornografía, lo viene enlodando todo, quiere hablarnos de decadencia! El que, según la crítica más autorizada que de sus obras se ha hecho, se revela en ellas un impío furibundo, desbocado, blasfemo, calumniador, desvergonzado, deshonesto, cleróforo, hipócrita, egoísta con pretensiones de filántropo, y pedante estafalario hasta la locura, ¿piensa venir a hablarnos sobre decadencia? ¿Qué mayor decadencia que su propia persona y sus obras? ¡Que no venga!”

La confesión por los frutos

La «Giustizia» uno de los órganos del partido socialista italiano, refiere un hecho interesante de restitución, en que la confesión desempeña un papel importante.

Un católico encontró una cartera con 3.000 francos y señales evidentes que pertenecía a la Federación; pero estimulado por los remordimientos, fué a confesarse, entregando al confesor dicha cartera; éste se presentó al secretario general de la Federación, Baldesi, preguntándole: ¿Uno de vosotros ha perdido una cartera con dinero? Sí, contestó, con 3.000 Francos. Me recomendaron la entregue a usted. El diputado socialista conmovido le da las gracias y le felicita, devolviéndole 350 francos para el que las encontró y 50 francos a elección del sacerdote.

Imp. EL HERALDO, Cartago.